



Amurat fué rechazado de Belgrado y vencido por los húngaros, á los que auxilió un ejército de cruzados reunido en Italia y Alemania y mandado por el cardenal Julian Cesarini; pero despues que abdicó en favor de su hijo Mahomed II, éste vengó la derrota de su padre con la brillante victoria de Varna, en la que murieron el cardenal Cesarini y Vladislao, rey de Hungría y de Polonia.

El emperador griego Juan VI continuaba pagando á los turcos tributos cada vez más considerables, y su autoridad se extendía únicamente sobre Constantinopla y una muy corta extension de terreno. Trabajó con actividad en la union de la iglesia griega con la católica, y se adhirió con parte del clero á un tratado de union aprobado por el concilio de Ferrara. Su hijo Constantino X, para subir al trono, tuvo que pagar á Mahomed II un tributo mayor aún, pero aún así la paz duró muy poco, y el sultan atacó á Constantinopla á la ca-

beza de un numeroso ejército y de una flota no ménos considerable. La ciudad fué tomada por asalto despues de una valiente defensa de diez meses, y el último emperador griego murió con las armas en la mano sobre los muros de su residencia. Constantinopla fué desde entonces la capital del imperio turco, al que Mahomed II unió la Bosnia, la Servia y el Epiro, cuyo último país conquistó á pesar del valor heroico y de las victorias del príncipe Alejandro, que habia abjurado el islamismo y á quien los turcos llamaban Scanderbeg. Mahomed destruyó también el imperio griego de Trebisonda, que habia sido fundado cuando la toma de Constantinopla por los latinos y se habia sostenido por espacio de dos siglos y medio. Los turcos, dueños del Oriente, no tardaron en invadir el Occidente, siendo precisa la valiente resistencia de los húngaros y de los polacos para salvar la civilizacion cristiana de los golpes de la barbarie musulmana.

## CAPÍTULO IV

**Los estados slavos, la Prusia, la Polonia y la Rusia hasta el siglo XVI (1200-1500).—La Prusia bajo la dominacion de la órden Teutónica, hasta la apostasia de Alberto de Brandeburgo (1) (1223-1526).**

Los países situados al Sur y al Este del Báltico, es decir, la Prusia, la Livonia, la Esthonia y la Curlandia, estaban habitados desde los tiempos más remotos por tribus slavas, independientes entre sí y gobernados por jefes hereditarios, que compartian el poder con los grandes sacerdotes. Muchas tentativas se hicieron en el siglo X para convertir este país al cristianismo, pero sin resultado, y se renovaron dos siglos despues, cuando los príncipes polacos de Palozk hicieron tributarios á algunos de los jefes de tribus: entonces fué cuando se consagró Mailhard como primer obispo de Livonia; pero la resistencia que los misioneros cristianos hallaron en los livonenses y las excursiones de este pueblo bárbaro y guerrero á los países vecinos, determinaron al obispo Alberto de Livonia á fundar la órden militar de los caballeros de la Espada, y con su auxilio terminó la dominacion de la Livonia, de la Esthonia y de la Curlandia, estableciéndose en Riga la capital del nuevo Estado, que gobernaba el gran maestre, á título de vasallo de los emperadores de Alemania. Andando el tiempo,

la órden antigua de caballería se refundió en la órden Teutónica, incorporándose á la Prusia los países en que habia gobernado.

Los esfuerzos hechos para convertir al cristianismo á las poblaciones slavas de Prusia eran inútiles, y sus habitantes en hordas no cesaban de hacer una guerra encarnizada á los príncipes de Polonia, cuyo país devastaban en perpétuas correrías. Al principio del siglo XIII un monje llamado Cristian consiguió atraer al cristianismo á los jefes de las tribus salvajes, por lo que fué nombrado obispo de Prusia, y fijó su residencia en Culm; pero como despues fuese expulsado por los salvajes, se dirigió á Courad, duque polaco de Masovia, y le propuso llamar en su auxilio á los caballeros de la órden Teutónica: un convenio hecho con el gran maestre aseguró á la órden cuantas conquistas hicieron en Prusia. Hermann-von-Balk se dirigió allí con veintiocho caballeros y un numeroso ejército de cruzados alemanes, con los que empezó la conquista de Prusia, que tardó veinticinco años en realizar. La dominacion de la órden Teutónica se consolidó á consecuencia de una cruzada emprendida por Otokar II, rey de Bohemia, que fundó la ciudad de Koenigsberg, estableciéndose allí desde el momento infinidad de colonos alemanes y edificándose en todos los confines de Prusia numerosos castillos y ciudades por cuenta é iniciativa de los caballeros de la órden.

(1) Autores que pueden consultarse: *Estudios críticos sobre la historia de la Livonia*, Dorpat, 1817, in 8.º *Historia de la órden Teutónica*, por un caballero de la órden. Paris, 1790, in 8.º Voig, *Historia de Prusia desde los tiempos más remotos, hasta la caida de la dominacion de la órden Teutónica*. Koenigsberg, 1850, 4 volúmenes in 8.º (en aleman).—Del mismo: *Historia de Mariembourg*, Koenigsberg, 1124, in 8.º (en aleman.)



Una insurrección de los prusianos contra los caballeros de la orden dió lugar á una larga guerra, que sirvió para afianzar la dominación de la orden y debilitar el elemento slavo en el país; la lengua alemana, lógicamente, dominó también.

Á principios del siglo XIV, los grandes maestros de la orden cambiaron su residencia desde Alemania á Prusia, y se establecieron en el castillo de Marienbourg: un período de verdadera prosperidad empezó entonces para Prusia y duró un siglo; en él, la agricultura, el comercio y la industria florecieron bajo la dominación enérgica de los grandes maestros, que sostuvieron victoriosas guerras contra los reyes de Polonia y los soberanos paganos de Lithuania, hallando la orden poderosos recursos en los innumerables ejércitos de cruzados que atravesaban el país, de regreso de la Tierra Santa, cuya guerra había cesado.

Hacia fines del siglo XIV, el próspero estado de Prusia comenzó á declinar, y el poder de la orden Teutónica vaciló por las guerras que tuvo que sostener contra Wladislao V, rey de Polonia y de Lithuania. La orden perdió la sangrienta batalla de Tannenberg, y se vió obligada á ceder, en la paz de Thorn, la Samogitia al rey de Polonia. Además, las ciudades y la nobleza de Prusia, ricas ya y poderosas, se impusieron al gran maestro, le obligaron á que les diese parte en la administración, y constituyeron estados provinciales, que intervenían en la legislación y que votaban los impuestos. Cuando los grandes maestros quisieron negar estas concesiones, las ciudades y la nobleza firmaron una liga, denominada Confederación prusiana, y eligieron por protector al rey de Polonia. La guerra civil estalló entre la confederación y la orden; los reyes de Polonia se mezclaron en la contienda, y obligaron á la orden á cederles todo el mediodía del país, y á gobernar el resto como sus feudatarios. La relajación de la disciplina de la orden, consecuencia de sus grandes riquezas, y sus disensiones interiores, apresuraron su ruina: en fin, Alberto de Brandeburgo, gran maestro, á principios del siglo XVI, trató en vano de reconquistar su independencia, y no lográndolo, al-

gun tiempo después apostató, abrazó el protestantismo, y se casó con una princesa danesa, quedando bajo su dominio, á título de feudo hereditario, la corona de Polonia, toda la Prusia, ménos la Livonia que quedó por entonces sometida á la orden Teutónica, hasta que á mediados del siglo fué anexionada al reino de Polonia.

En una época muy remota, las costas del Báltico estaban habitadas por pueblos slavos: uno de los golfos de este mar se llamaba de Veneto ó Wendes. Al principio, los godos y los vándalos fueron los señores de esta raza; después cayeron bajo el poder de los hunnos. La muerte de Atila (453) les devolvió su independencia. Las diversas tribus de prusianos, de Livonios, de Esthonienses y de Conros, eran independientes entre sí; pero estaban unidas por un vínculo religioso: por eso todas reconocían el poder de un gran sacerdote, denominado Griwe, cuyas órdenes eran acatadas y obedecidas por los jefes de tribu. San Adalberto, obispo de Praga (997), y San Bruno, monje benedictino (1008), intentaron en vano cristianizar á aquellas hordas salvajes, que les dieron glorioso martirio. Principio de las guerras entre los reyes de Polonia y los prusianos. Boleslaw el Atrevido impuso un tributo anual á algunas tribus slavas (1018), y Casimiro I, al verificar la conquista de la Masovia, se convirtió en huésped de la Prusia (1050). El fraccionamiento político de Polonia (1038), detuvo las conquistas de los polacos en estas comarcas, y favoreció las excursiones devastadoras de los prusianos en Polonia.

Las tribus salvajes de la Livonia, de la Esthonia y de la Curlandia fueron convertidas en feudos tributarios hácia mediados del siglo XI por Wladimir, príncipe polaco de Polozk (1050), quien no hizo ningun esfuerzo por convertirlas al cristianismo. Un siglo después, varios comerciantes de Brema, que se dirigían á Suecia, fueron arrojados á las costas de la Livonia y fundaron allí una pequeña colonia, que, andando el tiempo, fué Riga. Mainhar, monje agustino del convento de Holstein, llegó á Livonia (1186), bautizó á un jefe de tribu y se consagró como obispo de Livonia. Irritación y



oposición de los paganos. Bertoldo, sucesor de Mainhar, es arrojado del territorio; el papa Celestino III predica una cruzada contra los livonios (1198). Fundación de la orden de los Hermanos de Cristo, llamada también Porta-espadas, por el obispo Alberto, sucesor de Bertoldo (1201). Conquista de la Livonia; de la Esthonia y de la Curlandia por la misma orden. El papa Gregorio XI incorpora la orden de los Porta-espadas á la Teutónica (1217). Costumbres feroces de las razas slavas de Prusia. Christian, monje de la orden del Cister, parte de su convento de Oliva (1209) y empieza á predicar el Evangelio á los prusianos; rebelión de los paganos contra él; al ejemplo de Alberto funda una orden militar, los Caballeros de Prusia (1222); pero vencidos los cristianos por los slavos-prusianos en un feroz combate, perecen casi todos los caballeros de la nueva orden. Excursiones de los prusianos en la Pomerania y la Masovia (1226). Principio de la conquista de Prusia por la orden Teutónica (1223); concluye la conquista á mediados del siglo XIII (1255). Cruzada de Otokar II de Bohemia; fundación de Königsberg (Montaña del Rey). Establecimiento de colonias alemanas en Prusia; las grandes ciudades, como Dantzic, Königsberg, Elbing, Culm, Memel, reciben en su seno colonias alemanas y aceptan después la lengua hanseática.

La insurrección de la población slava contra la orden Teutónica (guerra de 23 años) tiene por resultado la disminución de la raza slava y la prosperidad de las colonias alemanas de Prusia. Los grandes maestros de la orden establecen su residencia en el castillo de Marienbourg, sobre el Vístula (1309). Acrece rápidamente la prosperidad de Prusia; el país contaba á principios del siglo XIV 55 plazas fuertes, 48 castillos y 18.369 burguesías; la mayor parte de las ciudades fuertes formaban parte de la liga hanseática; su comercio hizo afluir al país grandes riquezas. Guerras de la orden, á las que acudían numerosos cruzados, que se alistaban contra los reyes de Polonia, y sobre todo, contra los lithuanios paganos. La Samogitia y una parte de la Pomerania y del Brandeburgo, se reúnen á Prusia. Los grandes maestros, reconociendo la soberanía de los emperadores de

Alemania, la ejercen verdadera sobre los pueblos dominados.

Tres causas contribuyen al principio de la decadencia de la orden: 1.º, el acrecentamiento del poder de la Polonia siendo su monarca Wladislao V, que se posesionó de la Lithuania, convertida al cristianismo; 2.º, la rebelión de la nobleza y de las grandes ciudades de Prusia; 3.º, la relajación de la disciplina en la orden. Guerras con Wladislao V; batalla de Tannenberg y paz de Thorn (1411). Cesan las cruzadas emprendidas contra los lithuanios, y la tropa se ve obligada á reclutar tropas mercenarias. Aumento de los impuestos; descontento de la nobleza, que estaba excluida de todas las cargas del Estado.

De concierto con las ciudades, la nobleza consigue instituir un consejo, formado de veinte señores y de veinte burgueses. Oposición de los grandes maestros y muerte de la confederación prusiana (1440). Guerra civil, en la que toma parte el rey de Polonia. Decadencia interior de la orden; el lujo y la voluptuosidad debilitan su ciencia guerrera. Tentativas para que recobrase su independencia. Se eligen grandes maestros entre los príncipes extranjeros. Alberto, margrave de Brandeburgo, es elegido (1511). Sus guerras contra el rey Segismundo de Polonia; su apostasía (1526). Alberto, con la astucia y la fuerza, establece el protestantismo; una parte de la orden abraza la reforma.

El reino de Polonia, dividido en diversos Estados, se había fraccionado por las continuas guerras civiles. Al principio del siglo XIV, Wladislao IV había logrado establecer la unidad política, sometiendo á su cetro los príncipes y los duques polacos, que se habían hecho independientes. Su hijo Casimiro III estudió su dominación sobre una parte de la Lithuania y sobre la Rusia Roja. Sus contemporáneos le distinguieron con el dictado de Grande, á causa de sus conquistas y de las victorias que consiguió sobre los Khans mongoles de Kaptshak; dictado á que se hizo con mayor justicia acreedor por la legislación escrita que legó á los polacos y por su solicitud inteligente por la industria y la agricultura. La protección que prestó á los cultivadores, le hizo acreedor al



título de rey de los labradores. Sin embargo, á pesar de su actividad y valor, perdió la Silesia, que se anexionó á los estados de la casa de Luxemburgo, y en la paz de Kalisch renunció á la Pomerchia y al país de Culm, de que se habían apoderado los caballeros de la orden Teutónica. El establecimiento de una numerosa población judía en el centro de Polonia, arruinó al país á causa de las especulaciones usurarias á que se entregaba la raza proscrita. Desgraciadamente, Casimiro III no tuvo hijos, y la descendencia masculina de Piast se extinguió en él.

Casimiro III designó como sucesor, ántes de morir, á su sobrino Luis I, rey de Hungría, que fué reconocido por la nobleza. Pero los asuntos de Hungría ocuparon á este príncipe y le impidieron residir en Polonia, cuyo gobierno confió á su madre Elisabet. Á su muerte, la nobleza polaca se negó á rendir pleito homenaje á Segismundo de Luxemburgo, que se había casado con María, la mayor de las hijas de Luis I, y que sucedió á este príncipe en el trono de Hungría. Á este hecho siguieron discordias que no cesaron, hasta que Hedisge, hermana de María, fué reconocida como reina de Polonia. Esta princesa dió su mano á Jagellon, príncipe de Lithuania, que abrazó el cristianismo y que se sentó en el trono de Polonia con el nombre de Wladislao V. Una nueva era de grandeza empezó entonces para el reino: la conversión de los lituanienses al cristianismo y la reunion de la Lithuania á la Polonia, fueron dos acontecimientos de la más alta importancia para el país. Wladislao V extendió su dominación á la Moldavia y la Valaquia, y venció á la orden Teutónica en la gran batalla de Tanuemberg. Sin embargo, al aumentar los privilegios de la nobleza, con el objeto de asegurar el trono á su hijo, Wladislao V debilitó el derecho real y preparó las disensiones intestinas que despues de su muerte desolaron al reino de Polonia. Su hijo Wladislao VI quedó de diez años y su gobierno cayó entre las manos de la nobleza, que lo conservó hasta que el soberano se sentó en el trono de Hungría. Este príncipe murió en la batalla de Varna contra los turcos.

Casimiro IV, hermano de Wladislao VI, que gobernaba la Lithuania con el título de gran-duque, vaciló algun tiempo en aceptar la corona, cuando se la ofreció la nobleza polaca; triunfó de la orden Teutónica en una campaña; obligó al gran maestre á declararse vasallo del rey de Polonia por la Prusia, y consiguió que los bohemios y los húngaros eligiesen rey á su hijo mayor Wladislao; pero no pudo conservar la corona de Polonia, porque los grandes del reino, temiendo elevar al solio á un príncipe tan poderoso, prefirieron á su hermano Juan-Albert, y despues de su muerte eligieron á otros dos hijos de Casimiro IV, á Alejandro y á Segismundo. La Polonia era á fines de la edad media uno de los más extensos reinos del Este de Europa, y ejerció gran influencia en todos los estados vecinos, la Bohemia, la Hungría, la Alemania y la Rusia: su mejor título de gloria es la parte que tomó en la defensa del Occidente cristiano contra los turco-otomanos, y que fielmente adicta á la Iglesia, no se dejó arrastrar por las nuevas herejías que conmovieron la Europa á fines del siglo XVI.

Un nuevo período empieza para los polacos con la elevación al trono de Wladislao IV Loktiek (1289), que restableció la unidad política del reino (1320). El largo reinado de su hijo Casimiro III el Grande es una de las épocas más hermosas de la historia de Polonia. Este príncipe restableció el antiguo reino de Polonia, exceptuando la Silesia y la Pomerania, y extendió su dominación con las conquistas de Volhynia y de Podolia, provincias de la Lithuania. Sus guerras en Rusia le pusieron en contacto con los mongoles del imperio de Kaptchak, á los que venció en diversas batallas. *Primer código de leyes escritas* por Casimiro III: este príncipe mejora la organización de la justicia, instituyendo un tribunal supremo en Cracovia, al que podía apelarse contra las sentencias de los tribunales de los señores; favoreció la agricultura y protegió á los burgueses y siervos contra los desafueros de la nobleza. Gran número de judíos, expulsados de Alemania, se refugiaron en Polonia, acapararon el comercio, sobre todo en las grandes ciudades, é impidieron el desarrollo y prosperidad de la



burguesía. Extinción de la antigua dinastía de Piast, que había reinado en Polonia más de cinco siglos (840-1370). Casimiro III sólo deja dos hijas menores, Ana y Hedvige.

La extinción de la dinastía de Piast en su descendencia masculina contribuyó á aumentar las prerrogativas de la nobleza polaca y á convertir la monarquía hereditaria secular en monarquía electiva. Casimiro III consiguió hacer reconocer como sucesor suyo en el trono de Hungría á Luis I, su sobrino, hijo y sucesor de Carlos-Roberto d'Aujou. Gobierno de Polonia por la reina madre Elisabet, á quien se le obliga á partir el poder con la nobleza. Muerte de Luis I (1382): deja dos hijas, de las cuales la mayor, María, se casa con Segismundo de Luxemburgo, sucesor de Luis I en el trono de Hungría. Los polacos se niegan á reconocerle. En fin, una parcialidad de nobles y señores hace coronar en Gracovia á Hedvige, hermana de María, que se casa con Jagellon (Jagiel ó Jagal), gran duque pagano de Lithuania, que abraza el cristianismo y es el fundador de la nueva dinastía polaca de los Jagellones, que ocupa el trono durante dos siglos (1386-1434), y obliga á los príncipes de Moldavia y de Va-

laquia á rendirle pleito homenaje y que arrebatada á la orden Teutónica muchas provincias. Concesiones hechas á la nobleza polaca, que adquiere gran preponderancia en el gobierno. Wladislao VI le sucede con el consentimiento de la nobleza (1434). Ocupa el trono de Hungría, despues de la muerte de Alberto II de Amiens, yerno del emperador Segismundo de Luxemburgo (1439). Sus guerras contra los turcos: su hermano Casimiro es nombrado gran duque de Lithuania. Muerte de Wladislao IV (1444).

El trono queda vacante (1444-1447): Casimiro IV extiende su poder dando remate á las guerras contra la primera orden Teutónica: la Prusia se convierte en un feudo de Polonia en la segunda paz de Thorn (1466). Preponderancia grande de la nobleza: se hace representar por diputados elegidos por ella y llamados Nonces (Nuntii): la alta nobleza, compuesta de grandes señores eclesiásticos y laicos, forma un senado: su robusta mano abarca todos los cargos: la Polonia se convierte en una monarquía aristocrática. Muerte de Casimiro IV (1492): Juan-Albert (1482-1501), Alexandro (1501-1506), Segismundo (1506-1548).